

## Que la sangre de los caídos nos una más

Ante los sucesos del 9 y 10 de junio

Más que recalcar la firmeza del Presidente de la Nación, General Pedro E. Aramburu, quisiéramos destacar su actitud ante los episodios conocidos que él mismo denominó "dolorosos".

La firmeza, que la dialéctica de los hechos hacía necesaria, podrá establecer un orden, temido o aceptado, pero orden al fin. Mas la actitud del vencedor que en la hora del triunfo conserva la serenidad para dolerse por la sangre de los caídos de uno y otro lado, logrará con más facilidad la unión que tanto necesitamos.

No existen entre nosotros, argentinos, enemigos; se dan —decía el Presidente provisional— *equivocados*.

El que ha usado la firmeza, usa la persuasión. Fué menester reprimir al rebelde; es necesario enseñar al equivocado.

Los fuertes pueden ser generosos; el perdón en la mano del fuerte, aumenta su poder.

El Dios al cual el General Aramburu, desde los balcones de la Casa de Gobierno, nos invitó a alzar los corazones en una plegaria por los caídos, ilumine el corazón de unos y otros.

Sólo así evitaremos que la sangre, el más poderoso fijador del odio, nos desuna. En el perdón, la sangre de los caídos nos unirá.

## Córdoba docet...

Una vez más, a Córdoba se vuelven las miradas esperanzadas de quienes aman la libertad, y de Córdoba llegan las noticias gratas, las primeras realidades. Pareciera que en aquella tierra se auscultara mejor el verdadero sentir de la patria argentina, que bajo su cielo limpio se percibieran mejor las auténticas exigencias de nuestra tradición nacional, las que a veces en esta Buenos Aires cosmopolita, envuelta en la bruma de pasiones e intereses encontrados, quizá se pierden momentáneamente de vista.

Tres acontecimientos que merecen destacarse nos ha brindado Córdoba en la semana del 3 al 10 del pasado mes de junio:

### Reimplantación de la ley escolar

El primero, la resolución que restablece, para todos los establecimientos educacionales que dependen de la provincia, la ley que los regía desde hace más de sesenta años y que prescribía en ellos la enseñanza religiosa. Dicha ley, que evidentemente había sido dictada respondiendo al sentir del pueblo cordobés y a las exigencias del bien común, que todo gobernante y todo poder legislativo tiene la obligación de procurar para sus gobernados, había sido derogada por el gobierno depuesto. Es de justicia, pues, volver las cosas a la situación en que estaban. Y así como fueron demostración práctica de que el federalismo es algo más que palabras, las leyes educacionales que en su tiempo se dieron las provincias argentinas cuando en el Buenos Aires de fin de siglo predominaba la camarilla liberal que rodeó a Roca, así también confortan hoy noticias como ésta, que prueban que, tras una década de ominosa uniformidad en que cada autoridad provincial era un mero títere, las provincias argentinas van recobrando la vida autónoma y federal que les asigna la Constitución del 53 y se van reencontrando con el auténtico "espíritu de Mayo y de Caseros".

### El Ministro de Educación en la Universidad Cordobesa

El sábado 9, el nuevo ministro de Educación, doctor Carlos Adrogué, puso en posesión de sus cargos a las nuevas autoridades de la Universidad Nacional cordobesa. Y con tal motivo pronunció un discurso rico en noticias y conceptos para cuantos se interesan por la candente cuestión universitaria. Hay varias ideas del discurso del doctor Adrogué que merecen destacarse, a saber:

La concepción de que cada universidad ha de darse su propia fisonomía, "cada universidad debe seguir las líneas de su personalidad original e inimitable, de acuerdo con su naturaleza esencialmente diversa, traída por las distinciones geográficas regionales, sus diversos elementos históricos, sus formas de vida", teniendo en cuenta "las modalidades de la tradición y las conveniencias de su ámbito local", lo que posibilitará la existencia y desarrollo de instituciones que tengan verdadero arraigo en el ambiente y que respondan en cada caso —v. gr., en cuanto a carreras, planes de estudio, etc.— a las modalidades de la región en que se desarrollan, en lugar de esa desoladora uniformación de todas las universidades del país sobre un molde común y único, planeado las más de las veces para Buenos Aires.

La admisión, sí, de nuevas formas de gobierno universitario en que tengan alguna participación y consiguiente responsabilidad los graduados y los estudiantes, pero con la afirmación bien clara, sin dejar lugar a dudas o tergiversaciones, de que en todos los casos ello ha de hacerse en proporción tal "que asegure la responsabilidad directiva del claustro de profesores y sus representantes".

La insistencia, en varios pasajes del discurso, en que la discusión del futuro estatuto de cada universidad, y de los demás problemas que les atañen, ha de hacerse a plena luz, con la participación de todos, en un

clima de libertad y de respeto para la manifestación de todas las opiniones y puntos de vista. Hay párrafos que merecen ser destacados y consignados, para tenerlos presentes cuando llegue el momento de esa tarea: "... la libertad de los debates y la publicidad de éstos y demás estudios preparatorios será condición esencial para que de la confrontación de las ideas y opiniones, aun las más opuestas, surjan las disposiciones que por su prudencia y armonía sean las síntesis de los criterios más generalizados, condición también ésta para asegurar soluciones acertadas y permanentes"... "El apresuramiento, la intolerancia, la falta de respeto por las ideas ajenas, la imposibilidad del diálogo democrático en el ámbito universitario y en los problemas de la cultura y de la enseñanza, será fatal para la universidad que soñáramos en nuestra juventud y que ahora pareciera estar a punto de alcanzarse".

Por último, señalemos también que el doctor Adrogué anunció, con indicaciones precisas, artículo por artículo, las disposiciones del tan discutido decreto-ley 6403/55 que se modifican o derogan. Atañen todas ellas al modo de constitución del claustro de profesores y de las autoridades de las universidades nacionales, en esta primera etapa de su nueva vida. Y después del discurso —según lo consignan las crónicas periodísticas—, respondiendo a interrogaciones de una delegación de estudiantes universitarios de la FUC, el ministro declaró franca y categóricamente que, entre las modificaciones a dicho decreto, *no figura la derogación del artículo 28, que posibilita la existencia de universidades libres privadas, sino que, por el contrario, éste "tendrá plena vigencia, por estar respaldado por los principios de la libertad que alienta a las autoridades de la Revolución"*. Declaración "para sordos y de los otros", diríamos, utilizando un titulito aparecido últimamente en "La Vanguardia".

## El Instituto Universitario

También el 8 de junio, con asistencia de autoridades, etc., fué inaugurado en un acto brillante el Instituto Universitario pro Universidad Católica, en el local de la calle Trejo 323, donde se espera arraigue, en un futuro próximo, esta semillita de lo que sería la primera Universidad Católica en el país,

a semejanza de las grandes instituciones similares que desde muchos años atrás —siglos en algunos casos— existen en Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos, Chile, Brasil, Colombia, Perú, etc.

La institución que así nace —fruto de las gestiones y el esfuerzo de numerosos profesionales y estudiantes cordobeses, apoyados desde un primer momento con el más amplio auspicio del Arzobispo de Córdoba, el actual Administrador Apostólico de Buenos Aires, Monseñor Dr. Fermín Lafitte, y con la colaboración decidida, a invitación de dicho prelado, de la Compañía de Jesús— no se propone una mera tarea rutinaria de enseñanza, sino muchas más: promover la investigación científica seria y la formación de investigadores; ofrecer a los grandes maestros en todos los ramos del saber una tribuna desde donde —atentos a la sola ciencia y ajenos a todo ajeteo político— puedan exponer los resultados de sus trabajos e impartir sus enseñanzas; organizar cursos regulares así para estudiantes como para graduados; cursillos teórico-prácticos; coloquios y simposios sobre diversos temas; ofrecer a quienes pueda ser útil un servicio de publicaciones especializadas y de asesoramiento profesional.

Desde ahora comienzan a funcionar, con estos vastos planes, los institutos de filosofía, derecho, medicina, bioquímica, ingeniería, y una escuela de servicio social.

La sola enumeración de todo esto excusa cualquier comentario acerca de lo que representará para el acervo cultural de la Nación el aporte de la actividad privada en el plano universitario y postuniversitario; aporte más que necesario y bienvenido para lograr, entre todos, recuperar los años de atraso y poner a la ciencia y a la cultura argentinas, si no al nivel de las europeas, por lo menos no tan lejos de ellas. Demasiada tarea hay para todos —y demasiado pocos son quienes han de realizarla— para que sea oportuno —y no digamos útil o benéfico para la comunidad nacional— mirar con recelos y suspicacias como a rivales o casi enemigos, a quienes concurren así con su buena voluntad, su trabajo serio y esforzado, a colaborar con las instituciones oficiales en la labor impropia de formar una auténtica cultura argentina.

# Reflexiones ante el socialismo argentino

## Los "nazis" son los socialistas

Quien oye hablar a los socialistas —sobre todo en estos días— está tentado de creer que nadie hay en este mundo revuelto más amante que ellos de la libertad y de la democracia. Hasta puede quedar alguien con la impresión de que son ellos los campeones "premio Nobel" de la democracia y de la libertad, cuyo monopolio detentan, llegando incluso a atribuirse con una solidez facial que pasma la paternidad exclusiva del triunfo revolucionario de setiembre, lo cual les daría derecho —también exclusivo— de copar los principales resortes de la administración pública y del gobierno, de las universidades, de la prensa y de la radio, de los gremios y sindicatos obreros y hasta de las juntas consultivas nacionales y provinciales, como justo y merecido botín de su victoria indiscutible y exclusiva.

La ciudadanía decente presencia atónita este bochornoso espectáculo de escamoteo y latrocinio, ofrecido por una minúscula minoría totalitaria e insolente. Por eso ha llegado el momento de poner las cosas en su lugar, comenzando por los puntos sobre las íes. No estamos dispuestos a dejarnos engañar por la prédica mendaz de los que siempre fueron campeones de pesca en río revuelto. El socialismo criollo —como cualquier otro socialismo— es incompatible con la verdadera democracia y la genuina libertad, palabras de turno en la actualidad contemporánea, y su esencia íntima es el más abyecto y brutal totalitarismo, hasta el punto de no poder concebirse el uno sin el otro.

Entre los gustos preferidos del socialismo está el de colgar a sus adversarios el cartelito de "nazis". Pero no han advertido que los "nazis" eran *socialistas* y que, precisamente por serlo, fueron totalitarios. "Nazi" es sólo el comienzo del vocablo alemán compuesto "Nazional-Sozialismus", o sea, el partido de Hitler, al que se lo denominaba por las iniciales NSDAP (Nazional-Sozialistische-Deutsche-Arbeiter-Partei), que significa "Partido Socialista Nacional de los Obreros Alemanes". Hitler era, pues, *socialista*, lo mismo exactamente que el mahatma Ghioldi,

que don Nicolás y que la anciana viuda doña Alicia y sus adláteres (¿juventud socialista?). Estos son, pues, los nazis criollos, lo cual no ha sido obstáculo para que algún ingenuo les ofreciera generosamente un inmerecido lugar entre los democráticos "juntaconsultivos", ni éstos han caído en la cuenta de que aún quedan en su augusta corporación otros "focos totalitarios" que —inexplicablemente— no han sido extinguidos ni extirpados de su seno, en salvaguardia de la democracia y de la libertad.

Tenemos, pues, una ecuación perfecta: Hitler era *socialista* nacional y, por serlo, fué totalitario; Ghioldi y demás cofrades del "viejo y glorioso" (mucho lo primero y nada lo segundo), son también socialistas nacionales; por consiguiente, son también *totalitarios*, si no fallan las leyes de la lógica. Son, pues, *nazis*, los únicos *nazis* auténticos existentes en el país. ¿Qué esperan, entonces, los miembros de la Junta Consultiva, entidad tan cien por ciento democrática, para expulsarlos de un recinto donde no pueden penetrar elementos totalitarios y nazis, sino solamente los de "limpia trayectoria"? ¿Les parece muy limpia de totalitarismo la trayectoria socialista? ¿Podrían citar un solo país donde los socialistas, adueñados del poder, no hayan sido o aspirado a ser tozudamente totalitarios?

Hay otra palabreja que también ocupa un lugar de preferencia entre los epítetos que utilizan diariamente estos "nazis" criollos para calificar a sus adversarios: "fascista". Pero, ¿quién fué el fundador del fascismo? Un *socialista*: Benito Mussolini. Era natural entonces que, siendo socialista, fuera también dictador y totalitario. Y, efectivamente, lo fué por más de veinte años. Si no llevó hasta las últimas consecuencias su connatural totalitarismo socialista fué porque chocó contra la formidable potencia espiritual del Pontificado Romano, que le paró los pasos, y se encontró con un pueblo tradicionalmente católico, como el italiano, que no hubiera tolerado los excesos totalitarios que planeaba el dictador. Pero a ellos lo arrastraban lógicamente sus convicciones socialistas. Tenemos, pues, una nueva evi-

dencia de que el socialismo es necesariamente totalitario y dictatorial. No puede tener cabida en un país democrático y debe ser puesto fuera de ley por "criptofascista", por enemigo oculto y solapado de las libertades democráticas. Hoy mismo los hechos lo están demostrando. ¿Se necesitan, acaso, mayores comprobantes? Queda, pues, demostrado que aquí los únicos "fascistas" y los únicos "nazis" son los socialistas.

La única palabra que los socialistas no usan para aplicar a sus adversarios es la de "comunista". Y eso que ninguna otra sintetiza como ésta el más brutal y antihumano totalitarismo. Sin duda, parece extraño y misterioso tal proceder. Pero es muy explicable. Recuerde el lector que las iniciales URSS significan "Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas". No se llaman "comunistas", ni lo necesitan. Les basta apellidarse *socialistas* para ser ipso facto brutalmente totalitarias. Los socialistas criollos corean como himno propio la Internacional, cantan loas y ditirambos al "paraíso soviético" y no pueden ignorar que los únicos que gozan de ese "paraíso" son unos pocos delincuentes que se mantienen en el poder mediante las consabidas "purgas", mientras el miserable pueblo soporta las cadenas de la más infrahumana esclavitud. Esa misma sería la actitud del socialismo entre nosotros si, por un absurdo, llegara a manejar las riendas del poder. Plenamente identificados con el "paraíso" ruso-comunista y con las doctrinas absurdas del judío Marx y de Lenin, se sienten también ellos "comunistas", aunque no lo dicen. Y así se comprende que no apliquen a otros ese apelativo, pues es para ellos un título honorable y hasta "viejo y glorioso". ¿Cómo negar que el comunismo ruso es totalitario? Y, ¿cómo negar que lo sea el socialismo, tan solidariamente identificado con el comunismo soviético y tan entusiasta defensor de sus paradisiacas maravillas? Dime con quien andas y te diré quién eres. Poco o nada importa que los socialistas se proclamen enemigos de los comunistas y tengan con ellos a veces una especie de peleas de novios... Es la táctica habitual de todos los gobiernos totalitarios. También los nacional-socialistas alemanes —los "nazis"— se proclamaron enemigos irreconciliables del comunismo, pero

no por eso dejaron de ser totalitarios, exactamente lo mismo que los comunistas rusos. Estos tenían sus campos de concentración en Siberia, aquéllos en Dachau, en Moabit y en otras partes. ¿No proclamó también su enemistad hacia el comunismo el socialista Mussolini? Y ¿dejó por ello de ser totalitario y dictatorial?

En España, en cambio, el socialismo se sintió cómodo en su alianza con el comunismo totalitario de la Rusia soviética y ambos adoptaron los procedimientos que nacen de su misma naturaleza: incendios y profanaciones de templos y conventos, matanzas en masa, horribles masacres, atropellos de toda índole, comenzando por la expulsión de los jesuitas, como obra inicial "civilizadora" del gobierno radical-socialista. No eran comunistas los ministros del vergonzoso gobierno republicano español, sino *socialistas* en su mayor parte, demostrando en su conducta que del socialismo al comunismo no hay ni un solo paso: ambos son igualmente totalitarios y brutalmente dictatoriales. E igualmente enemigos de la civilización y de la cultura occidental y cristiana. Vemos, pues, así que el socialismo —camaleón astuto y comodón— en Alemania se hizo "nazi", en Italia "fascista", en Rusia y España "comunista", hasta hacerse ahora "peronista" en la Argentina en cuanto a los métodos y al lenguaje. Y seguirá cambiando de frente y de colores según las latitudes, pero conservando en todas partes su naturaleza totalitaria y dictatorial, sin la cual dejaría de ser socialismo marxista, mientras proclamará siempre, para mejor engañar, su amor a la libertad y a la democracia, que convierte en esclavitud y tiranía tan pronto como logra apoderarse del poder. Esa ha sido siempre su táctica y su historia.

## Los socialistas y la cultura

Los socialistas fueron siempre los "señores de la mesa servida". Desde principios del siglo XVI hasta fines del XIX, la Iglesia Católica había ido implantando la cultura en todo el continente americano. Cristianizó al indígena, sacándolo de las selvas y de la barbarie y elevándolo a la dignidad de hombre. Sembró el continente de universidades, colegios y escuelas, siglos antes de que na-

ciera Sarmiento y existiera el marxismo socialista. Los misioneros católicos exploraron todo el territorio de norte a sur y de este a oeste, aportando a la ciencia su maravillosa cartografía, exponiendo su salud y su vida en medio de penalidades heroicas, hoy apenas imaginables. Surgieron veinte naciones libres, proclamando todas ellas la obra gigantesca de civilización y de cultura realizada por el catolicismo en América. Pues bien: en esos cuatro siglos nadie vió jamás a ningún socialista civilizando indios feroces, ni fundando ciudades, ni creando escuelas, ni explorando territorios desconocidos e inhóspitos. Nadie los vió y nadie los necesitó jamás. Nadie, absolutamente nadie. Hoy tampoco los necesita nadie, pero todos los ven, porque ellos se hacen ver por todos, en un desesperado afán de incontenido exhibicionismo.

De repente aparecieron hablando de Marx a fines del siglo XIX y presentándose como redentores del pueblo, para apropiarse de una obra civilizadora que no les pertenecía en lo más mínimo, ni habían tenido en ella parte alguna. Exactamente lo mismo que están haciendo ahora con la Revolución de setiembre... ¡Son los "señores de la mesa servida"! Y señores totalitarios, que aspiran a adueñarse de todo, a monopolizarlo todo, comenzando por universidades, escuelas y colegios, y siguiendo por los gremios y los sindicatos, para imponer a todos dictatorialmente sus ideas trasnochadas y absurdas, atrasadas en más de un siglo y soberanamente ridículas, en virtud de una especie de derecho de creación o de conquista sobre cuanto existe hoy en la República.

Quien oye hablar y vociferar a cierto "maestro" socialista cree estar en presencia de un sobreviviente de la expedición de Juan Díaz de Solís o de un cofundador de Buenos Aires con don Juan de Garay. A él y a la fracción de su partido que aún no lo ha silbado... la Argentina se lo debe todo. Él es la Argentina y la Argentina es él. Él debe señalar rumbos al país y éste se le debe someter, porque él descubrió el Río de la Plata con Solís y fundó Buenos Aires con Garay. Así parece, al menos, a juzgar por la autosuficiencia con que se despacha este audaz "maestro de la cultura", como lo presentó hace pocas semanas un speaker, cuyo concepto de "cultura" de-

be ser aún inédito. Y si escuchamos a la viuda socialista asistente a la Junta Consultiva, como representante, sin duda, de la nueva "juventud" marxista, la impresión no será muy diferente. "Si hasta querrán los católicos que les entreguemos *nuestras* escuelas", le gritaba en la célebre sesión vespertina al Ministro de Educación...

No es extraño: a los y a las socialistas les brota hasta por los poros el ínstinto totalitario. *Todas* las escuelas son de ellos; todas, totalitariamente todas. Pero en más de cuatrocientos años que lleva de vida este país, nadie, absolutamente nadie sabe que los socialistas hayan fundado ni una sola escuela primaria, ni secundaria ni de ninguna clase. Las que funda el Estado, sostenidas por el presupuesto escolar, que en un 98 % proviene del aporte de los católicos, los socialistas aseguran que son de ellos, cuyo aporte pecuniario para el sostenimiento de dichas escuelas es casi nulo, teniendo en cuenta el escaso número de militantes socialistas. Pero ellos aseguran, por boca de la citada viuda, que las escuelas oficiales les pertenecen y que los católicos (98 % de la población) han de seguir aportando su dinero para pagar el trabajo agotador de los maestros que quieran nombrar los socialistas, dueños y señores de todas las escuelas.

En el fondo, pues, todo es cuestión de pesos moneda nacional... Ya han olvidado hace rato estos maestros de la audacia y del asalto aquella muletilla de que "la propiedad es un robo", con que nos aturdieron durante decenios. Ahora se declaran propietarios... ¡pero de lo ajeno! Como son las escuelas del Estado, sostenidas —según dijimos y repetimos— en un 98 % por los aportes pecuniarios de la ciudadanía católica del país. Y desafiamos a los socialistas a que nos demuestren lo contrario, si pueden. Lo que quieren, pues, los socialistas es el dinero de los católicos. Mas para que nadie acierte a echarles en cara tan vergonzosas y bajas intenciones, se apresuran a atribuírselas a los católicos y demás gente decente cada vez que estos exigen —con pleno derecho, por cierto— la repartición proporcional del presupuesto escolar. Bien ven los astutos discípulos de Marx que, con este sistema, muy poco dinero les entraría a sus secueces, ya que la mayor parte de aquel presu-

puesto se destinaría con toda justicia proporcional a sostener las escuelas católicas, que forzosamente habrían de ser la inmensa mayoría. Ellos se verían obligados a abrir escuelas propias, cosa que jamás han hecho, y a sostenerlas con sus escasos aportes pecuniarios al presupuesto escolar general de la Nación. Por eso gritan ellos tan furiosamente —¡ya se les presenta el espectro del hambre...!— contra la libertad de enseñanza, que exige escuelas católicas para alumnos católicos y sostenidas con el dinero de los católicos que va al presupuesto escolar, y escuelas socialistas también, si se quiere, pero sostenidas con los dineros socialistas, no con el dinero de los católicos. Esta es la única solución conforme a la más estricta justicia distributiva.

Pero a los socialistas —siempre “señores de la mesa servida”— les resulta mucho más cómodo apropiarse de las escuelas oficiales, sostenidas mayoritariamente por los católicos. Por eso se han lanzado hoy a la “vieja y gloriosa” tarea de eliminar de todas partes a los profesores católicos y sustituirlos por pseudomaestros socialistas y laicistas, proclamando con sin igual audacia y desfachatez: “las escuelas son nuestras”, “más escuelas, menos iglesias”. Solución sumamente cómoda, desde que esas escuelas serán pagadas principalmente por los católicos para que las aprovechen los socialistas e implanten en ellas su absurda ideología marxista, mientras que los socialistas no pagarán las iglesias. He ahí, pues, la hipócrita y solapada pretensión de los marxistas: que los católicos paguen las escuelas oficiales, de las que ellos deberán apoderarse como legítimos dueños para enviar a ellas a sus hijos y colocar en las mismas a los maestros de su propia ideología que, por ineptos o sectarios, no tendrían cabida en otra parte. Lo cual no obsta a que más de un socialista envíe sus hijos a colegios católicos —o colegios “de curas”, como ellos dicen— convencido de la inmensa superioridad cultural de éstos sobre las escuelas del Estado, sometidas a la totalitaria ley 1420, mal llamada “de educación común”, pues apenas llega a ser de “instrucción común” y, tal vez, más exactamente de “desalfabetización”, que no ha logrado ser tan común al cabo de más de 70 años de vigencia, según lo comprueban las estadísticas, a pesar de lo que diga “La Pren-

sa” en sus solemnes editoriales. Ley que apenas “instruye” y de ninguna manera “educa”, no puede ser una ley de tanta actualidad como se pretende. Sus desastrosos resultados, evidentes en la guaranguería de nuestros muchachos y en la delincuencia infantil y juvenil, no menos que en el bajísimo nivel cultural de nuestra juventud, deformada en las escuelas oficiales y habilitada tan sólo para leer historietas en las revistas semanales, no es la ley de “educación común” que corresponde a un país que aspira a figurar entre los más cultos. Mas éste es otro tema que desarrollaremos y demostraremos en otra ocasión.

Lo principal para los socialistas es que los católicos, así como les pagan “La Vanguardia”, pues son los únicos que la compran para comprobar por sí mismos la incultura socialista, ya que a los obreros no les interesa lo más mínimo, así también les paguen los sueldos a los maestros socialistas, los cuales se encargarán de arrancar a los alumnos su catolicismo en la escuela, que es lo que se pretende con la ley 1420. Y si no quieren aceptar esto los padres de familia católicos, entonces, además de contribuir con el pago del impuesto escolar a la manutención de los maestros socialistas, que paguen nuevamente para la educación de sus hijos, enviándolos a colegios particulares donde les enseñen su religión. A no ser que prefieran acogerse a los insignes beneficios de la ley 1420 y dejar a sus hijos una hora más en la escuela oficial cada día o enviarlos una hora antes para que les enseñen religión.

Los católicos, aunque sean el 98 %, ¡que se fastidien! Todo en nombre de la libertad, de la democracia, del “espíritu de Mayo y de Caseros”, de la “tradición liberal”, de la igualdad, de la unidad nacional y de una infinidad de mentiras más, que son el principal alimento cultural de los marxistas, aunque ni ellos mismos creen ya en eso, pero les sirve a maravilla para engañar a bobos e incautos.

## “La Vanguardia”, la Iglesia y los jesuitas

Como ya no sabe qué atacar, “La Vanguardia” la ha emprendido ahora contra los

jesuítas. ¡Cuándo no! Pero estos insignes "maestros de la cultura", no conocen la historia y por eso no se han enterado aún de que Carlos III murió hace ya mucho tiempo, mientras los jesuítas continúan viviendo y, a pesar de los marxistas, continuarán todavía hasta ver la desaparición del socialismo por lo menos... Tampoco se han informado de que fué un jesuíta el que arrojó la primera palada de tierra sobre la tumba abierta del Marqués de Pombal... La experiencia enseña muchas cosas, pero ellos no aprenden nada. ¿O es que los socialistas —estos "nazis" criollos, pigmeos intelectuales hasta frente a Carlos III y a Pombal...— están queriendo experimentar lo mismo que éstos en carne propia? Y tras el ataque a los jesuítas viene, naturalmente, el ataque a la Iglesia y a su Jerarquía, en una total identidad de método persecutorio con el del peronismo depuesto. A éste y al socialismo podría haberles hecho pensar algo, al menos, la vitalidad dos veces milenaria de la Iglesia Católica, si conocieran su historia. Pero su totalitarismo ingénito, que en Alemania fué "nazi", en Italia "fascista", en Rusia y España "comunista", aquí se vuelve ahora descaradamente "peronista". El lenguaje de sus pasquines es exactamente el mismo de los pasquines peronistas en el último año del régimen depuesto. Y éste acabó por hacerse descaradamente "socialista", mientras el socialismo termina ahora —o comienza— haciéndose descaradamente "peronista". No adopta este apellido, claro está, pero sí los hechos, que es lo que a ambos identifica y lo único que importa.

En su afán de simular democracia y oposición a la dictadura, no se cansan de vociferar que la Iglesia estuvo con la dictadura, que la levantó y la apoyó. ¡Oh, los campeones de las reservas mentales! Podrían hablar también de los grandes banquetes y homenajes que ofreció la colectividad judía de Buenos Aires a la pareja gobernante... de los valiosos obsequios que le "regalaron", del Rabino judío que obtuvo la creación de una cátedra de hebreo para él solo en la Universidad... Pero a los socialistas, fundados por Marx, no les conviene hablar de esos homenajes judíos, que no son tenidos en cuenta por las actuales autoridades universitarias para fundar "impugnaciones". A los socialistas les interesa hablar y escribir

contra la Iglesia Católica, porque les interesa eliminar a todos los profesores católicos de las universidades y colegios, haciéndolos aparecer como colaboradores de la dictadura.

Saben de sobra —pero lo callan— que la Iglesia y los católicos todos (que son la Iglesia), no apoyaron a un hombre sino un programa, que es el programa universal de la auténtica civilización y de la justicia. Quien se decida a realizarlo desinteresadamente, tendrá siempre el apoyo de los católicos, aunque sea un socialista totalitario. Quien traicione ese programa, como lo traicionó el pasado dictador, tendrá otro 16 de setiembre... ¿O se imaginan los socialistas que los católicos van a apoyarlos a ellos, cuyo programa es la negación de toda civilización cristiana y de toda justicia? Y también de todo patriotismo. Pues no olvidarán jamás los católicos los insultos del senador socialista Mario Bravo contra la bandera argentina, insultos que nunca han sido repudiados por el socialismo. Entre quemar la bandera o insultarla, no es muy grande la diferencia...

En sus magistrales y tortuosas reservas mentales, los socialistas fingen argentinismo para pescar incautos e ingenuos, pero siguen prefiriendo como bandera el trapo rojo del marxismo soviético. Afortunadamente, ya no engañan a nadie.

Ahora —siempre totalitarios y monopolizadores— hasta pretenden apoderarse del "espíritu de Mayo y de Caseros". Claro que, para ellos, el espíritu de Mayo es el del 1° de Mayo, que ellos creen ser día socialista... Nada extraño sería que pronto nos descubrieran la filiación socialista de todos los miembros de la Primera Junta. Hasta hoy sabemos que allí había varios sacerdotes católicos, como los hubo y en abundancia en el Congreso de Tucumán y en los ejércitos de la independencia. Lo que no sabemos es que hubiera algún socialista; a lo mejor lo descubre por ahí "La Vanguardia", con la ayuda del "maestro de la cultura"...

Ni a aquellos sacerdotes ni a ningún otro, como tampoco a ningún católico, los molestó jamás Pío VII, contra quien también escriben ahora los marxistas de "La Vanguardia", plagiando a un diario peronista del año pasado y demostrando —lo mismo que éste— un total desconocimiento del sentido de los

hechos históricos, como sería sumamente fácil demostrarlo. Pero eso ya está demostrado hasta la saciedad en innumerables escritos, que, por lo visto, no han llegado aún a conocimiento de los "maestros de la cultura", inquilinos de la llamada "Casa del Pueblo", a pesar de que el verdadero pueblo argentino estará siempre ausente de ella, para bien de la patria. Y para demostrar a estos inquilinos de la cultura su supina ignorancia, nos contentamos con desafiarlos a que demuestren que Pío VII o algún otro Papa publicó una "Bula" contra la independencia de América. Será éste el primer mentís a su pobrísima información histórica, y por supuesto teológica, canónica y filosófica. Tales son los "maestros de la cultura", educados con la "progresista" ley 1420...

Lo que nadie podrá saber nunca es qué autoridad tiene el marxismo criollo para atacar a la Iglesia Católica y a los jesuitas, tarea ésta que ahora le parece la más importante y urgente. Porque no hay un solo hecho que demuestre tal autoridad. Cuando aparecieron los socialistas importando sus doctrinas marxistas, hacía ya cuatro siglos que la Iglesia y los jesuitas venían dando al país toda la cultura que éste poseía. ¿Qué ha hecho, en cambio, el socialismo en favor de la cultura del país? Nada, absolutamente nada.

Un "hecho concreto": Como ya no saben a qué argumento recurrir, no les queda más estrategia que la del "mentid, que algo que-

dará". Y así "La Vanguardia" del jueves 31 de mayo refiere una "anécdota", un hecho "concreto y verídico", que habría sucedido en la iglesia del Salvador después de un sermón dominical de un "joven predicador" (¿el P. Sojo?). Refiere "La Vanguardia" que una anciana señora, tras interpelar al sermoneador acerca de su edad, y verificar que podía hablarle como una abuela (¿sería doña Alicia?), le dió saludables consejos acerca de los temas a tratar y a evitar en los sermones, para no perturbar a las almas que, como ella, concurrían los domingos ese rato al templo para "ponerse en paz con el Ser Supremo" o algo así.

Pues bien: todo esto —como los lectores ya se habrán imaginado— es un *solemne embuste*. Pues absolutamente ninguna persona anciana o no, hizo tal pregunta ni mantuvo tal diálogo con ninguno de los jesuitas que predicán los domingos en el Salvador. Desafiamos a "La Vanguardia" a que presente tal persona.

Digamos para concluir, que las ancianas — y las y los que no lo son— que vienen los domingos a la iglesia, vienen a oír Misa, como es lógico. Eso de venir a "reconciliarse con el Ser Supremo" (¡casi le hacen decir "con el Gran Arquitecto"! ) huele demasiado a vocabulario para uso externo de las logias y afines. Y el final del cuento —que la tal "católica practicante" (sic) los honró con su visita para comunicar a "La Vanguardia" tal diálogo— eso... ni un niño lo traga.

## Un Ministro para la Historia

Olvidar es provechoso cuando lo que se olvida es desagradable e inútil. Olvidar es una falta cuando supone ingratitud o ausencia de responsabilidad frente al valor de una experiencia.

Pasaron los agitados días de abril y mayo, en torno al problema educacional. Hubo renunciadas impuestas y aceptadas. ¿Debemos con ellas relegar al olvido hombres y acontecimientos? Si así lo hiciéramos, sería ingratitud y desprecio de valiosas experiencias. Además, ESTUDIOS —en su misión

de testigo histórico— negaría a sus lectores del mañana la posibilidad de documentarse sobre hechos de extraordinaria proyección en la vida nacional. Somos testigos de la Verdad y como tales legítimos intérpretes de los hechos. Analizaremos brevemente la actuación del primer Ministro de Educación nombrado por el gobierno de la Revolución Libertadora. Encuadraremos su labor en los dos campos donde se proyectó más nítidamente. El jurídico-legislativo y el cívico-social.